

# EN LAS ENTRAÑAS DE LOS BRIC: ANÁLISIS DE LA NATURALEZA SEMIPERIFÉRICA DE BRASIL, RUSIA, INDIA Y CHINA

Daniel Efrén Morales Ruvalcaba<sup>1</sup>

## Introducción

Todos los planteamientos y desarrollos de la teoría de los sistemas-mundo se enmarcan en un *continuum* tiempo-espacio estructurado. En lo que se refiere a la espacialidad, esta teoría entiende el mundo de manera estratificada y jerarquizada en tres áreas: centro, semiperiferia y periferia<sup>2</sup>. Dicha división “no es meramente funcional – es decir, ocupacional – sino geográfica” (Wallerstein 2003a, 492). Bien entendido, las áreas que se observan en el sistema-mundo no son sólo un constructo teórico para comprender la división internacional del trabajo sino que son áreas geográficas reales, auténticas, históricamente construidas y espacialmente establecidas, cuyas diferencias – abruptas o no – existen, “como lo indican los criterios de los precios, los salarios, los niveles de vida, el producto nacional, la renta *per capita* y los balances comerciales” (Braudel 1984, 22). Como lo explica David Harvey, estas áreas “son perpetuamente reproducidas, sostenidas, socavadas y reconfiguradas por los

---

<sup>1</sup> Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. E-mail: demgdl@gmail.com.

<sup>2</sup> A muy grandes rasgos, la periferia del sistema-mundo se caracteriza por “tener los más bajos niveles salariales y escasos o nulos desarrollos tecnológicos propios, desplegando las formas más brutales, descarnadas y extenuantes de explotación del trabajo, junto a los mayores niveles de pobreza y hasta miseria relativa y absoluta, y a la escasez general de bienes disponible.” (Aguirre Rojas 2003, 45)

procesos político-económicos y socio-ecológicos que tienen lugar en el presente” (Harvey 2000, 98). Esto indica que los espacios no son inherentes a un área, sino que son los procesos “los que estructuran el espacio” (Taylor y Flint 2002, 21) de manera incesante y perpetua.

Immanuel Wallerstein sostiene que la semiperiferia “no es un artificio de puntos de corte estadístico, ni tampoco una categoría residual. La semiperiferia es un elemento estructural necesario en la economía-mundo” (Wallerstein 2003a, 493). Así, el concepto de semiperiferia viene a ser una categoría analítica imprescindible para cubrir el dicotómico vacío teórico existente en el modelo centro-periferia.

No obstante, de manera inicial, la semiperiferia pudiera verse simple y llanamente como una zona definida a partir de la negación del centro y la periferia, es decir, como un concepto cargado de indeterminación y ambigüedad. Y efectivamente, la semiperiferia y los Estados semiperiféricos conforman un grupo amorfo. Frente a esto, ¿cómo identificar a la semiperiferia y los Estados semiperiféricos en el contexto internacional actual de Posguerra Fría? ¿Cuáles son las características particulares de las áreas? ¿En qué radica su potencialidad para transformar el sistema-mundial? ¿Qué países pueden considerarse como Estados semiperiféricos? ¿Qué especificidades muestran dichos Estados al interior de sus sociedades nacionales?

El cometido de la presente investigación es hacer una amplia revisión y reedificación del concepto de semiperiferia, en donde se articulen los aportes originales de Immanuel Wallerstein con los desarrollos de otros teóricos contemporáneos de los sistemas-mundiales. Una vez logrado esto, se avanzará en el estudio de la naturaleza semiperiférica – tanto interna como sistémica – de los países denominados “BRIC” (Brasil, Rusia, India y China) en el contexto internacional de Posguerra Fría.

## **1. Características teóricas de la noción de semiperiferia**

Las características y roles de la semiperiferia en el sistema-mundo van a ser expuestas por Immanuel Wallerstein primeramente a lo largo de su obra “El moderno sistema mundial” y, luego, en otros libros, ensayos y materiales suplementarios. Esta empresa ha sido complementada, debatida y retroalimentada por otros autores – como Fernand Braudel, André Gunder Frank, Janet Abu-Lughod, Giovanni Arrighi y Jessica Drangel, Christopher

Chase-Dunn, Peter Taylor y Colin Flint, Kees Terlouw, Ben Deurdder, José Mauricio Domingues, Carlos Antonio Aguirre, y Peter Wilkin, entre los más destacados – que han dotado a la noción de semiperiferia un alcance teórico mucho más amplio que el originalmente propuesto.

### 1.1. Situación intermedia entre el centro y periferia

En el primer tomo de “El moderno sistema mundial” – que lleva por título “La agricultura capitalista y los orígenes de la economía europea en el siglo XVI” y fuera publicado por primera vez en idioma inglés, en el año de 1974 – Immanuel Wallerstein aborda las condiciones prevalecientes en los orígenes del sistema mundial entre 1450-1640. Aquí caracteriza la semiperiferia como áreas que lograron diferenciarse de la periferia por razones tales como la presencia previa de numerosos y relativamente poderosos comerciantes, la existencia de una fuerte burguesía indígena, la práctica de aparcería<sup>3</sup>, el elevado índice tierra/mano de obra y la aproximación parcial a la autosuficiencia agrícola, aunque con un distanciamiento y rezago respecto de las actividades industriales.

Antes de concluir este libro, Immanuel Wallerstein presenta un repaso teórico y desvela su marco referencial para la sistematización del material empírico acumulado. Es en esta sección donde se expone en su definición y anota que las áreas semiperiféricas

“juegan un papel paralelo al representado, *mutatis mutandis*, por los grupos comerciantes intermedios en un imperio. Son puntos de recopilación de cualificaciones vitales, a menudo políticamente impopulares. Estas áreas intermedias (como los grupos intermedios de un imperio) desvían parcialmente las presiones políticas que los grupos localizados primariamente en las áreas periféricas podrían en otro caso dirigir contra los Estados del centro y los grupos que operan en el seno y a través de sus aparatos de Estado. Por otra parte, los intereses localizados primariamente en la semiperiferia se hallan en el exterior de la arena política de los

---

<sup>3</sup> Que si bien puede ser entendido como la capacidad de los campesinos locales para negociar con los dueños de las tierras los beneficios resultantes de los cultivos, también puede ser visto como el favor de los terratenientes para garantizarse protección contra el hambre y el estatus social que representaba la posición de tierras.

Estados del centro, y encuentran difícil perseguir sus fines a través de coaliciones políticas que podrían estar abiertas para ellos si estuvieran en la misma areana política.” (Wallerstein 2003a, 492-493)

En el sistema interestatal-internacional la semiperiferia se entiende como “un número significativo de Estados que parecen estar permanentemente en una posición intermedia entre la ‘madurez’ y el ‘retrazo’, como dirían los teóricos de la modernización, o entre el ‘centro’ y la ‘periferia’, como dirían los teóricos de la dependencia” (Arrighi y Drangel 1986, 9). Esta situación intermedia, no tiene que ver exclusivamente con la división internacional del trabajo<sup>4</sup>, sino también con una función geoeconómica y geopolítica y en el sistema interestatal-internacional, ya que “la geografía del sistema mundial interviene ciertamente de una manera decisiva.” (Amin 1998, 215)

### 1.2. Economías nacionales en vías de industrialización

La economía-mundo capitalista ha sido forjada, a lo largo de la historia,

“sobre una división del trabajo a nivel mundial en la que varias zonas de esta economía (lo que hemos llamado centro, semiperiferia y periferia) tenían asignados papeles económicos específicos, desarrollando diferentes estructuras de clase, utilizando consiguientemente diferentes modos de control de la mano de obra y beneficiándose desigualmente del funcionamiento del sistema.” (Wallerstein 2003a, 229)

Si bien existe una división geográfico-funcional en la economía-mundo, Giovanni Arrighi y Jessica Drangel aclaran que

“ninguna actividad en particular (si se define en términos de su producto o de la técnica usada) es inherentemente de centro o de periferia. Cualquier actividad puede convertirse en un punto particular de centro o de periferia, aunque puede tener dichas características por un período limitado.” (Arrighi y Drangel 1986, 18)

---

<sup>4</sup> Desde la teoría de los sistemas-mundo se asume que el trabajo se encuentra integrado internacionalmente en una serie de cadenas de producción. Aquí se pone el énfasis “en la distribución del producto total, no entre factores de producción, sino entre los diversos nodos de la cadena de producción” (Arrighi y Drangel 1986, 16).

Al tratarse las situaciones de centro-semiperiferia-periferia de realidades cambiantes y transitorias, lo que interesará observar en la economía-mundo no es concretamente el tipo de actividades que se realizan, sino la vanguardia/rezago que pudiera haber en la creación y desarrollo de los procesos de industrialización.

Los economías semiperiféricas se caracterizaran por la introducción de nuevas mercancías, nuevas fuentes de energía, nuevos métodos de producción y organización, aunque no de forma innovadora sino reproduciendo y adaptando lo que ya había sido desarrollado, patentado e incluso perfeccionado con antelación por las economías centrales. No obstante, al interior de la semiperiferia –al tratarse de un área espacialmente localizada entre el centro y la periferia- existirá una mezcla de actividades productivas sumamente diferenciadas, a tal grado, que Christopher Chase-Dunn identifica “dos tipos de áreas semiperiféricas. En el Tipo 1 existe un balance entre tipos de producción de centro y periferia al interior de las fronteras de un simple Estado. En el Tipo 2 existe la preponderancia de niveles intermedios de producción intensiva en capital.” (Chase-Dunn 1990, 2)

Durante el siglo XX, las economías semiperiféricas han estado en proceso de dominación de la segunda revolución industrial, iniciada durante la segunda mitad del siglo XIX en el centro de la economía-mundo y que se caracterizó por el descubrimiento y la utilización masiva de formas de energía nunca antes vistas (como el gas o el petróleo); el surgimiento de nuevas y mejoradas técnicas de producción, gracias a avances en electricidad y mecánica (especialmente, en lo que se refiere al motor de combustión interna y la refrigeración mecánica); por el surgimiento de nuevas industrias como la química, la metalurgia o la automovilística; por la electrificación; por la invención del teléfono y la ampliación del telégrafo; así como, por la producción en masa de bienes de consumo. En el contexto actual, además de dominar la segunda revolución industrial, las economías semiperiféricas han emprendido el camino hacia la tercera revolución industrial (Rifkin 2012), que es actualmente liderada por las economías centrales.

Ahora bien, en lo que se refiere a las cadenas globales de producción, las economías semiperiféricas tienen acceso, forman parte de ellas y gozan de su usufructo, pero no han logrado dominar el acceso a las rentas más lucrativas.

Son los Estados centrales y sus empresas los que controlan las cadenas más rentables y los puntos nodales estratégicos<sup>5</sup> de toda la economía-mundo, a través de una política mercantilista agresiva y de expansión. A diferencia de ellos, los Estados semiperiféricos implementan políticas económicas de autoafirmación, para mantenerse en la semiperiferia, y de defensa, para conservar los mercados conquistados y evitar ser marginados hacia la periferia.

Respecto de sus economías nacionales, Giovanni Arrighi y Jessica Drangel agregan que los Estados semiperiféricos “(1) exportan el más diverso tipo de productos, (2) se caracterizan por los más diversos niveles salariales (y, en la medida de lo que podemos decir, márgenes de ganancia), y (3) aplican las más diversas políticas hacia los mercados interno y mundial” (Arrighi y Drangel 1986, 14). En este sentido es posible puntualizar, primero, que en las economías de la semiperiferia no se caracterizan por las exportaciones bienes primarios, secundarios o terciarios, sino por la incursión en todo tipo de industrias pero sin mantenerse a la vanguardia en ninguna de ellas ni controlar los nodos de las cadenas productivas que rinden mayores ganancias; segundo, que los ingresos de la población son, en promedio, de nivel medio –de forma que “tendría un PNB per cápita más o menos intermedio en su distribución en comparación con otros países” (Chase-Dunn 1990, 19) – y los niveles de consumo son igualmente de nivel medio, aunque todo ello con grandes desigualdades en su distribución; tercero, que no existe un modelo de desarrollo en la semiperiferia, sino que hay una muy distinta gama estrategias, opciones y caminos.

Para Edward Kick y Byron Davis, la situación intermedia de la semiperiferia en la economía-mundo estaría así perpetuada por “(a) su dominación económica sobre la periferia, la cual incluye el intercambio de bienes terminados por materias primas, y (b) su dependencia económica con el centro a través de inversiones extranjeras.” (Kick y Davis 2001, 1563) De ahí que las economías semiperiféricas están sometidas a mucho estrés y competencia, más

---

<sup>5</sup> Immanuel Wallerstein explica que “las actividades de los nodos que rinden más ganancias, han tendido a concentrarse geográficamente en unas cuantas zonas relativamente pequeñas en la economía-mundo, a las que podemos llamar colectivamente la zona del centro. Los nodos que rinden menos ganancias tienden a que sus unidades de actividad económica se localicen de un modo más disperso geográficamente, y muchas de estas unidades están en un zona mucho más amplia que podemos llamar zona periférica” (Wallerstein 2008, 104).

que en cualquier otra área de la economía-mundo. En términos de Kees Terlouw, “la semiperiferia maximiza la necesidad y falta de desarrollo” (Terlouw 2003, 77), de tal forma que resulta sumamente viable y plausible, que “nuevas formas de organización, actividades con muy diferentes lógicas de operación, es probable que emerjan primero en áreas semiperiféricas donde formas de centro y periferia están combinadas y el desarrollo está sujeto a muy contradictorias fuerzas.” (Chase-Dunn 1988, 34)

### 1.3. Aparatos estatales en proceso de modernización

Immanuel Wallerstein identifica claramente dos elementos constituyentes del sistema-mundo moderno: por una parte, la economía-mundo donde cada zona tiene roles específicos asignados; y, por otra parte, la actividad política que “se daba primariamente en el marco de Estados que, como consecuencia de sus diferentes papeles en la economía-mundo, estaban estructurados de forma diferente.” (Wallerstein 2003a, 229)

La razón de ser del Estado ha sido y es asegurar la supervivencia de su sociedad nacional (argumento que ha sido consagrado en la idea de soberanía). No obstante, en las últimas décadas, la seguridad ha sido vista de manera cada vez más amplia hasta entrelazarse con la idea del desarrollo humano. Ciertamente, “cuando se plantean problemas como el bienestar o el progreso, se nos remite a las políticas del desarrollo” (Barkin y Lemus 2011, 112) y, en ese sentido, resulta obligación del Estado ya no sólo garantizar la seguridad sino también todos los medios para que su sociedad pueda disfrutar de una vida prolongada, saludable y decente.

Así, un aparato estatal capacitado y eficaz, resulta indispensable para el desarrollo de la sociedad. Al respecto Immanuel Wallerstein anota que “los ingresos fiscales capacitan al Estado para tener una burocracia civil y un ejército más numerosos y eficientes, lo que su vez lleva a obtener mayores ingresos fiscales” (Wallerstein 2003a, 500) en un proceso que continúa *in crescendo*; aunque también se puede observar dicho fenómeno en sentido inverso, es decir,

“en aquellos Estados en los que el aparato de Estado es débil, los administradores del Estado no juegan el papel de coordinar un complejo mecanismo industrial-comercial-agrícola. Más bien se convierten simplemente en un grupo de

terratenedores entre los otros, con poco derecho a afirmar su legítima autoridad sobre la totalidad.” (Wallerstein 2003a, 501)

Un Estado semiperiférico mostraría así aspectos burocráticos y gubernamentales intermedios entre fortaleza y debilidad, al tiempo que “experimenta transiciones colosales en las instituciones nacionales y los resultados del capital humano” (Kick y Davis 2001, 1563).

Para el caso de los aparatos estatales que se encuentran en la semiperiferia, el directo e inmediato interés es el control económico y social, incluso de forma mucho más acentuada que en el centro, donde hay aparatos estatales fuertes e históricamente consolidados, o en la periferia, prácticamente carente de éstos. Christopher Chase-Dunn explica que “ya sean derechistas o izquierdistas, el movimiento ascendente de los países semiperiféricos tiende a emplear políticas de desarrollo más dirigidas y movilizadas por el Estado que en los países centrales” (Chase-Dunn 1990, 5). Esto significa que, debido a la mixtura de actividades capitalistas en la semiperiferia, surgiran en dichos Estados políticas de desarrollo y gobierno con intereses muy opuestos, aunque – en su mayoría – caracterizadas por el control del Estado.

A pesar de dicha vocación controladora, los aparatos estatales semiperiféricos son ineficientes en la captación de ingresos fiscales, lo que trae como consecuencia la falta de liquidez al momento para garantizar bienestar a sus sociedades. Además, siendo las instituciones<sup>6</sup> fundamentales para brindar legalidad y legitimidad a las acciones emprendidas por los Estados, la insolvencia de los aparatos gubernamentales semiperiféricos restringe y relaja el proceso de modernización de sus instituciones nacionales, lo que abre la puerta a corrupción, impunidad y la ilegalidad. Cabe anotar que un Estado que ejerce arbitrariamente su autoridad y viola sistemáticamente los derechos de su sociedad nacional no sólo germina volatilidad e inestabilidad interna, sino que

---

<sup>6</sup> De acuerdo con Martín Krause, por instituciones se entiende “a las normas que nos permiten coordinar las acciones de los individuos en la sociedad, las que nos dan previsibilidad respecto a las acciones de los demás. Costumbres y prácticas dan origen a expectativas, que a su vez guían las acciones de la gente, por lo que esas prácticas que la gente espera observar es lo que, a menudo, se conoce como ley. La autoridad de (o el apoyo a) un sistema legal deriva en última instancia de un sentimiento de que es ‘correcto’ debido a que verifica las expectativas” (Krause 2007, 7).

además su imagen ante el mundo se ve deteriorada, pudiendo llegar a ser sujeto de injerencias y presiones internacionales.

Como advierte Peter Taylor y Colin Flint, las oportunidades de cambio que se producen en el sistema “están ligadas a los procesos políticos que son muy importantes a la hora de triunfar o fracasar en la economía-mundo” (Taylor y Flint 2002, 22). Así, los Estados semiperiféricos se encuentran en un punto donde se bifurcan dos caminos: avanzar en sus procesos de democratización, en el perfeccionamiento de sus instituciones gubernamentales, en la protección de los derechos humanos y en el desarrollo social, es decir, encaminarse hacia la conformación de aparatos estatales similares a los centrales; o, verse incapacitado para mantener el estado de derecho, retroceder hacia el ejercicio arbitrario de la autoridad y violaciones de derechos humanos, disminuir su calidad institucional, en fin, subsumir en los procesos de periferización.

Respecto a la protección de sus recursos, Kees Terlouw agregará que la “combinación de regulación laxa y fuertes presiones para el desarrollo hacen la semiperiferia vulnerable a la destrucción ecológica” (Terlouw 2003, 77).

#### 1.4. Desigualdad socioeconómica y disparidad interna

En las sociedades semiperiféricas coexisten niveles de bienestar comparables al de las sociedades centrales, con situaciones de precariedad y rezago de tipo periférico. Amplia desigualdad socioeconómica es en definitivo una de las características, pero también uno de los principales problemas que aqueja a las sociedades de la semiperiferia.

No obstante, la desigualdad que exhiben estos países no se trata solamente de una fuerte desigualdad en ingresos entre clases sociales, sino también de la existencia de abismales disparidades de desarrollo y bienestar entre determinadas zonas espaciales intranacionales: entre la ciudad y el campo, entre centros comerciales/financieros y suburbios sin urbanizar, entre zonas residenciales y chabolas, etc. Y es que a pesar de que el Estado-nación es la entidad más importante en el momento de estudiar fenómenos de alcance internacional y global, Kees Terlouw subraya que “el sistema-mundial está caracterizado por desarrollos semiperiféricos a diferentes escalas, períodos y tipos de espacio social” (Terlouw 2003, 72). Los Estados semiperiféricos suelen

ser tratados como “un todo”, es por ello que, para comprender mejor las especificidades y dinámicas de la semiperiferia, resulta importante penetrar analíticamente en las escalas subnacionales de los Estados.

La Red de Investigación GaWC se distancia de la tradicional perspectiva estatocéntrica de las relaciones internacionales para concentrarse en un análisis del mundo enfocado en las ciudades. Para GaWC,

“las ciudades son evaluadas en términos de sus servicios avanzados de producción utilizando el modelo de redes entrelazadas. Las medidas indirectas de los flujos se derivan de calcular la conectividad de una ciudad a la red – esto mide la integración de una ciudad con la red mundial de ciudades del mundo. Las medidas de conectividad también son usadas para clasificar las ciudades en niveles.” (Globalization and World Cities Research Network s.f.)

De esta forma, la Red de Investigación GaWC encuentra que las metrópolis muestran distintos alcances y repercusiones en los procesos de globalización. Así, cada ciudad del mundo recibe un puntaje que las clasifica como ciudad Alfa (Alfa ++, Alfa +, Alfa y Alfa-), Beta (Beta+, Beta y Beta-) y Gamma (Gamma+, Gamma y Gamma-).

Los Estados semiperiféricos han logrado proyectar y posicionar un puñado de ciudades en el nivel Alfa, manteniendo con ello una fuerte interconexión con las grandes metrópolis y capitales del centro; aunque, por otro lado, dichas ciudades Alfa de la semiperiferia muestran relativos rezagos de infraestructura, así como marcados contrastes socioeconómicos tanto al interior como con las zonas geográficas más próximas.

Todas estas fuertes disparidades y desigualdades convierten a la semiperiferia en zonas geográficas de mucho estrés social y espacios naturales para el surgimiento de movimientos altermundistas y antisistémicos. Para Christopher Chase-Dunn, en:

“las semiperiferias más estratificadas es probable que se produzcan revoluciones sociales que desafíen la lógica del capitalismo, mientras que semiperiferias relativamente menos estratificadas y políticamente liberales pueden alcanzar un grado de armonía de clase necesario para ascender en la economía-mundo capitalista” (Chase-Dunn 1990, 9)

### 1.5. Geocultura atractiva e influente, no dominante

¿Qué se entiende por geocultura? En respuesta, Immanuel Wallerstein escribe:

“Algunos describen la geocultura como la superestructura de dicha economía mundial. Personalmente, prefiero pensar en ello como en su trastienda, la parte más oculta a la vista y, por tanto, la más difícil de valorar, pero sin la cual no subsistiría. La denomino ‘geocultura’ por analogía con la geopolítica, no porque se trate de un aspecto supralocal o supranacional, sino porque representa el marco cultural dentro del que opera el sistema mundial.” (Wallerstein 2007, 23)

La geocultura dominante ha se caracterizado por la difusión de los ideales liberales como valores universales y la promoción del mercado con alcances planetarios. No obstante, dicha geocultura se encuentra –desde las revoluciones del ’68 – cuestionada, debilitada y actualmente en crisis.

Así como la modernidad permitió pensar la emancipación conjunta de las tradiciones o ideologías heredadas y no problematizadas de la Edad Media, el ocaso de la era moderna – que se irá desarrollando y profundizando durante la segunda mitad del Siglo XX – se distingue por: una apuesta por el progreso individual, donde la única revolución posible será la interior; el surgimiento de grandes críticas y cambios en torno a las religiones; búsqueda de la inmediatez y desaparición de idealismos; cuestionamiento a las ciencias modernas y el positivismo como generadores de conocimiento verdadero; surge un culto a la tecnología y el “informacionalismo” (Castells 2005a, 27-53); una desacralización de la política y pérdida de fe en los líderes; el capitalismo pasa de una economía de producción, hacia una de consumo; en la comunicación deja de importar el contenido del mensaje, para valorizar la forma de trasmisión; los medios masivos de comunicación se convierten en transmisores de la “verdad” y en importantes instrumentos de poder; hay una revaloración de la naturaleza y el medio ambiente. Estos son algunos rasgos significativos. Pero es en este contexto, donde cobra significativa importancia los valores geoculturales, sobre todo porque “cuando los estratos dominantes locales se ven amenazados por cualquier conciencia de clase incipiente de los estratos inferiores, hacer hincapié en la cultura local es muy útil para desviar los conflictos locales internos, creando su lugar solidaridad local contra el exterior. Si por añadidura, estos

estratos dominantes locales se sienten oprimidos por estratos superiores del sistema, se ven doblemente motivados para perseguir la creación de una identidad local.” (Wallerstein 2003a, 497)

Ahora, ¿cómo se difunde y propaga determinada geocultura? Hay medios que escapan al Estado, como por ejemplo, la producción cinematográfica o televisiva que realizan las industrias del entretenimiento; no obstante, hay otros medios que dependen directamente de los fondos del Estado y forman parte de las políticas públicas. De esta forma, la geocultura dominante ha sido desarrollada casi de manera exclusiva por los Estados centrales que cuentan con dichos medios.

Sin embargo, los grandes y más avanzados Estados de la semiperiferia han logrado, con el transcurrir de las décadas, proyectar valores geoculturales alternativos que resultan sumamente atractivos –tanto para sociedades centrales como periféricas- pero que no alcanzan a ser dominantes en el sistema-mundial.

#### 1.6. Fuerzas sociales discordantes

Las sociedades semiperiféricas se caracterizan por ser puntos de encuentro y discordancia entre fuerzas sociales centralizantes y periféricas.

Desde el punto de vista del desarrollo social y humano, las sociedades semiperiféricas se encuentran en un punto intermedio entre el centro y la periferia: en comparación con la periferia, gran parte de la semiperiferia está mejor educada, más salubre y tecnológicamente más avanzada; no obstante, con respecto del centro, la semiperiferia muestra carencias significativas y rezagos notables en el nivel de bienestar y desarrollo.

Para Fernand Braudel, uno de los criterios más simples para identificar la importancia entre las distintas zonas de la economía-mundo, es “la presencia o ausencia, en tal o cual región, de colonias mercantiles *extranjeras*. Si tiene un papel importante en una ciudad determinada, en un país determinado, el comerciante extranjero pone de relieve, por sí solo, la inferioridad de la ciudad o del país con respecto a la economía de la que él es representante o emisario” (Braudel 1984, 22-23). Las zonas semiperiféricas, al encontrarse una situación intermedia tanto desde el punto de vista geográfico como en la división internacional del trabajo, operan como espacios naturales de atracción de migrantes tanto del centro como de la periferia. En este mismo tenor, Matthew

Mahutga y David Smith sugieren que “los países semiperiféricos son sitios más atractivos para la migración industrial que los países centrales y periféricos” (Mahutga y Smith 2011, 258).

Los agentes del centro que se migran hacia la semiperiferia contribuyen con la descentralización y el desplazamiento de recursos hacia áreas más lucrativas. Dicha movilización va aparejada de voluntad por el control – por parte de los agentes del centro – sobre las sociedades y las decisiones gubernamentales que, sin embargo, no llega a ser cabal como en la periferia debido a en la semiperiferia existe una fuerte burguesía autóctona que es secundada por gobiernos controladores.

Por su parte, los agentes de la periferia que migran hacia el semiperiferia van con el objetivo de llegar hacia las zonas centrales de la economía-mundo. Sin embargo, las barreras físicas y policiales que erigen los Estados centrales terminan por refrenar los flujos migratorios, haciendo que se estanquen en las zonas semiperiféricas y, luego, sean finalmente absorbidos por éstas. Este proceso – aunado a otros varios – a que la semiperiferia crezca “mucho más rápido que el centro y la periferia en el largo plazo durante fases particulares de expansión y contracción de la economía-mundo en los ciclos de Kondratieff” (Mahutga y Smith 2011, 258).

### 1.7. Actores complementarios en la gobernanza del sistema-mundial

Para Peter Taylor y Colin Flint, el posicionamiento de la semiperiferia entre el centro y la periferia es, “más político que económico, ya que es la zona intermedia crucial en la estructura espacial” (Taylor y Flint 2002, 22), de ahí que “la posición estructural de la semiperiferia necesariamente implica la presencia de vínculos globales más fuertes que los de la periferia” (Kick y Davis 2001, 1563).

Samuel Pinheiro Guimarães considera que el objetivo de los Estados del centro con respecto de la semiperiferia es “garantizar que su desarrollo político, militar y económico no afecte sus intereses locales, regionales y mundiales” (Pinheiro Guimarães 2004, 17). Ciertamente, los Estados centrales –de forma simultánea – compiten y coadyuvan entre sí por el control geopolítico y la explotación geoeconómica en el sistema mundial. Para ello, se apoyan en los Estados semiperiféricos, entidades se encuentran geográficamente intermedias,

para que operen como impopulares espacios en la contención de presiones provenientes de la periferia hacia el centro. Empero, esto no opaca la importancia de la semiperiferia la gobernanza del sistema-mundial.

A diferencia de los Estados centrales, los Estados semiperiféricos carecen de altos niveles de bienestar y desarrollo socioeconómico, lo que les impide –al menos en el corto y mediano plazo – garantizar bienes públicos globales y determinar un clima político totalmente favorable para sus intereses a nivel global.

No obstante, los Estados semiperiféricos cuentan con mercados nacionales amplios y dinámicos, extensiones territoriales suficientes, ejércitos populosos y niveles de intercambio comercial considerables. Esto les permite – además de garantizar su inexpugnabilidad territorial y evitar intentos de derrocamiento- trazar proyectos de articulación de infraestructura dentro y fuera de sus fronteras, esbozar idearios socio-culturales en espacios regionales, ejercer liderazgo y eventualmente supremacía entre sus vecinos, impulsar sistemas de integración y desplegar una política exterior proactiva en defensa de los intereses regionales.

Cabe advertir que, si bien no se encuentran en posibilidad de competir política y militarmente por la supremacía del sistema-mundial, la rápida ascendencia en la estructura internacional de algunos Estados semiperiféricos y su actitud revisionista ha estimulado a algunos Estados centrales “a instituir amplias programas de ayuda económica y asistencia militar al tiempo que proveen armas convencionales y no convencionales a regímenes con inclinación al centro” (Kick y Davis 2001, 1564), en un intento de coaptarlos y reducir su creciente influencia regional y global.

### 1.8 Signitativo potencial transformador

En cuanto al potencial de transformación, es la semiperiferia el área más relevante y crucial porque “los Estados del centro pueden convertirse en semiperiféricos y los semiperiféricos en periféricos” (Wallerstein 2003a, 493), de tal forma que esta área “juega un importante rol en la movilidad del sistema-mundo” (Terlouw 2003, 72). Más aún, para Christopher Chase-Dunn, los Estados y las regiones semiperiféricas “son desproporcionadamente el locus de agentes de grandes transformaciones sociales” (Chase-Dunn 1988, 57) y el

espacio donde “interesantes movimientos políticos es más probable que emerjan” (Chase-Dunn 1990, 9).

Para explicar el surgimiento de dichas áreas semiperiféricas, Immanuel Wallerstein brinda dos respuestas en su primer tomo de “El moderno sistema mundial”: que puede tratarse de zonas que “eran áreas centrales en versiones anteriores de una cierta economía-mundo” (Wallerstein 2003a, 492), es decir, “antiguas áreas centrales en evolución hacia estructuras periféricas” (Wallerstein 2003a, 144); o, bien, pudieron ser “áreas periféricas, promocionadas más adelante, por así decirlo, como resultado de la geopolítica cambiante de la economía-mundo en expansión” (Wallerstein 2003a, 492).

Lo anterior es continuado y ampliado por Immanuel Wallerstein en el segundo tomo de la misma obra – publicado por primera vez en 1980 con el título “El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750” – donde su objetivo es estudiar el proceso de consolidación del sistema mundial. Aquí, se explica que los cambios en la fuerza económica relativa “pueden ser consideradas (y de hecho lo son muy a menudo) como una especie de ‘movilidad’ ascendente o descendente del Estado como entidad, movimiento que se mide en relación con los demás Estados dentro del marco del sistema interestatal” (Wallerstein 2003b, 247). Así, “la semiperiferia no sería una posición fija, sino más bien un punto de ascenso/descenso de los países” (Domingues 2012, 18), ya que “no hay procesos semiperiféricos; más bien, el término de ‘semiperiferia’ se aplica directamente a zonas, regiones o Estados en los que no predominan ni los procesos de centro ni los de periferia” (Taylor y Flint 2002, 22).

Aquí, se confirman entonces dos fuerzas polarizantes que arrastran a las zonas semiperiféricas en distintas direcciones: por un lado, dinámicas de periferización que subordinan dichas zonas a las necesidades de los Estados centrales; y, por otro lado, los esfuerzos estatales por mantenerse en un punto intermedio del continuo jerárquico y – eventualmente – llegar a disputar la centralidad en el sistema. Evidentemente, las posiciones estructurales en el sistema-mundo son transitorias y temporales y, aunque pueden lograrse cambios significativos de ascenso/descenso, estos sólo son observados desde los tiempos de *moyenne durée* y *longue durée*.

Al tratarse de la zona más dinámica de tránsito, interconexión y flujo en el sistema-mundo, la semiperiferia se ve determinada e influida por procesos centrales, de la misma forma en que se ve afectada e intervenida por procesos periféricos; es por ello que algunos Estados semiperiféricos –y sólo unos pocos– pueden ser impulsados hacia el centro, o bien pueden ser frenados y arrastrados hacia la periferia. Como apuntan Peter Taylor y Colin Flint, “las oportunidades de cambio se producen en los períodos de recesión, pero son muy limitadas, porque no toda la semiperiferia puede convertirse en centro” (Taylor y Flint 2002, 22). Y es en los cambios de fase de los ciclos de Kondratieff cuando se presentan más claramente dichos períodos de recesión y posible cambio estructural (Kondratieff 1946).

## 2. Naturaleza semiperiférica de Brasil, Rusia, India y China (BRIC)

Paralelamente a la evolución de la teoría de los sistemas-mundo ha habido esfuerzo por diferenciar e identificar empíricamente las zonas y países del modelo centro-semiperiferia-periferia. Entre dichos ensayos, es preciso destacar los trabajos de David Snyder y Edward Kick, como el primer intento por brindar sustento empírico –con base en los flujos comerciales, las intervenciones militares, los intercambios diplomáticos y membresía en tratados internacionales– a las posiciones estructurales propuestas teóricamente (Snyder y Kick 1979); de Roger Nemeth y David Smith, quienes en oposición a la ortodoxa división tripartita proponen cuatro distintas posiciones estructurales –centro, semiperiferia fuerte, semiperiferia débil y periferia – en la economía-mundo (Nemeth y Smith 1985); de Edward Kick y Byron Davis que, además de las categorías de centro y periferia, hablan igualmente de una alta semiperiferia – o lo que ellos nombran como semicentro – y una baja semiperiferia (Kick y Davis 2001); y, más recientemente, de Matthew Mahutga y David Smith quienes sugieren otras categorías como centro, contendientes centrales, semiperiferia de nivel superior, periferia fuerte, periferia débil y la periferia más débil (Mahutga y Smith 2011).

Como se puede observar, es la parte “media” del sistema-mundo, la que causa más problemas y dificultades a la hora de identificar empíricamente. Más aún, siendo que en el siglo XX el conjunto de Estados identificados típicamente como semiperiféricos “han experimentado transformaciones sociales y económicas de largo alcance, frecuentemente asociadas a convulsiones políticas”

(Arrighi y Drangel 1986, 10), es más complicado precisar hasta que punto se han sobrepasado, mantenido o disminuido en su *status* intermedio.

A pesar de ello, existe un consenso amplio en la academia respecto de la situación semiperiférica de países como Arabia Saudita, Argentina, Brasil, China, India, México, Rusia, Sudáfrica y Turquía, es decir, Estados que también han sido caracterizados como potencias regionales (Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba 2011).

Del conjunto de Estados semiperiféricos y potencias regionales, son los llamados países BRIC los que han desarrollado los procesos de ascendencia estructural más acelerados y profundos en las últimas dos décadas. Bien entendido, recuperando los rasgos teóricos anteriormente presentados, se avanzará a continuación en el estudio de la naturaleza semiperiférica cada uno de estos países.

### 2.1. Brasil

Brasil puede ser catalogado un Estado-nación semiperiférico y una potencia regional *par excellence*. Ya desde la década de los 70's André Gunder Frank escribía: “el más espectacular y ampliamente considerado intermedio, semiperiférico, y de desarrollo ‘asociado’ o ‘subimperialista’ en el Tercer Mundo durante la crisis mundial contemporánea ha sido por mucho Brasil” (Gunder Frank 1979, 290).

Brasil se encuentra atravesado, al mismo tiempo, por profundas dinámicas centralizantes y periféricas ya que, por un lado, ha estado históricamente vinculado con los grandes centros de poder político y económico europeos gracias a su enorme dotación de recursos naturales y territorio; pero, al mismo tiempo, se encuentra incrustado geográficamente en la periferia de la economía-mundo. De tal forma, Brasil es uno de los casos más representativos de semiperiferia.

En palabras de Maurício Domingues,

“de todos los países latinoamericanos Brasil fue él que llegó más lejos en su proceso de industrialización. Desde inicios del siglo XX, alrededor de los centros exportadores de *commodities* más dinámicos (café sobre todo) se desarrolló una industria liviana, se estableció un Departamento II de la economía, y con el acuerdo de Vargas con Estados Unidos se logró importar, y de a poco dominar, la tecnología

del acero ya en los años treinta. Junto con India fue el único país de la periferia en desarrollar un sector de *machines tool*, es decir, máquinas que producen máquinas, aunque a un nivel de baja sofisticación. Brasil, aunque muy desigual internamente, parecía en algún momento acercarse al control de las tecnologías básicas de la segunda fase de la modernidad y su segunda revolución industrial.” (Domingues 2012, 28-29)

Eso desde el punto de vista económico e industrial. Sin embargo, desde el punto de vista político la promulgación de la Constitución de 1988 significó para Brasil un momento emblemático en su proceso de tránsito a la democratización y a la consolidación de sus instituciones gubernamentales. El nuevo ordenamiento constitucional fue instituido gracias fuerte al momento de frustración nacional surgido por el desfase entre el proyecto de gobierno articulado por la dictadura militar (1964-1985) y las aspiraciones de la sociedad, de modo que la Constitución de 1988 adquirió fundamental importancia en la redefinición de las relaciones entre Estado, el mercado y la sociedad civil.

El año de 1987 se caracterizó por la puesta en funcionamiento de la Asamblea Constituyente. La Asamblea presentó, a *grosso modo*, un perfil conservador en cuestiones morales y progresista en cuestiones económicas (es de mencionar que, aún en minoría, los partidos progresistas consiguieron aprobar varias de sus demandas gracias al apoyo de los movimientos sociales, las universidades, las asociaciones profesionales y los sindicatos). El resultado conclusivo fue, por un lado, una Constitución que incorporó las garantías de los derechos humanos y los derechos sociales, combinadamente con la igualdad socio-política formal; y, por otro lado, una demostración de madurez institucional del país en el período de redemocratización y una experiencia histórica que representó un hito en la historia política brasileña<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Además, la Constitución de 1988 buscó superar el movimiento pendular entre el centralismo y el federalismo, la cual finalmente transformó el municipio en ente federativo con autonomía, pero sólo en asuntos de interés local. A partir de 1988, el Estado brasileño se ha encontrado edificado sobre: un sistema presidencial cuyo titular goza de importantes facultades, un sistema Legislativo bicameral con poderes simétricos (los Diputados son elegidos por un sistema de representación proporcional, mientras que los Senadores por mayoría simple), una federación robusta (cuyos niveles –Federación, Estados y Municipios– gozan de considerable autonomía) y una Constitución detallada y moderna con procedimientos claros para su enmienda. Este sistema político tiende, por un lado, a dispersar considerablemente el poder institucional entre varias fuerzas políticas; pero, por otro lado, a concentrar el poder político en las manos del jefe del Ejecutivo y acentuar el carácter presidencialista del Estado.

Desde entonces, Brasil ha logrado proyectar internacionalmente atributos como los valores políticos, una altiva política externa y sus atractivos culturales. Como parte de la geocultura del gigante suramericano se puede mencionar además “la alegría del carnaval brasileño y de su deporte predilecto, el fútbol, son medio y mensaje de las empresas y del gobierno en su estrategia de convencimiento” (Branco Luiz y Heleno 2011, 43).

A pesar de estos logros, Brasil enfrenta internamente enormes desafíos socio-económicos que precisan ser encarados para mejorar su posicionamiento estructural en el sistema internacional. A diferencia de China, India e incluso Sudáfrica, que han crecido vigorosamente en los últimos años, el desarrollo de Brasil ha sido intermitente, de modo que su desempeño económico se ha caracterizado más por el discontinuo crecimiento de su producto interno bruto y de su intercambio comercial con el mundo.

Además, Brasil sigue padeciendo – desde hace varias décadas – de gran corrupción, desigualdad y exclusión socioeconómica, deforestación, racismo, violencia e inseguridad. Actualmente, Brasil se mantiene como uno de los países más desiguales del mundo y casi una tercera parte de su población vive en la pobreza. No obstante, en la solución de dichos problemas y el consiguiente protagonismo de Brasil en el mundo, históricamente han chocado y combatido, según Samuel Pinheiro Guimarães, dos corrientes de pensamiento y fuerzas sociales discordantes: una, representada por el Barão do Rio Branco, Getúlio Vargas, Juscelino Kubitschek, Celso Furtado, Ernesto Geisel, Lula da Silva, Celso Amorim

“y los patriotas que comprendieron la necesidad de promover la industrialización del país, de construir, expandir e integrar su mercado interno, de desarrollar su capacidad tecnológica, de diversificar sus relaciones con el exterior y de reducir su vulnerabilidad y dependencia en relación con las llamadas grandes potencias, ex metrópolis coloniales o metrópolis neocoloniales” (Pinheiro Guimarães 2004, 15)

Y la otra corriente –que tiene como exponentes al Visconde de Mauá, Gaspar Dutra, Collor de Mello y Fernando Henrique Cardoso – aboga que “la inserción de Brasil debería hacerse a través de sus ventajas comparativas de suelo y clima; del privilegio al capital, la empresa y la tecnología de los extranjeros; de una súper valorización de la estabilidad monetaria y de la

libertad cambiaria, de la visión de que Brasil debe conformarse con un papel secundario y respetuoso de las grandes potencias, un país desarmado y discreto, consciente de escasez de poder y de su inferioridad cultural” (Pinheiro Guimarães 2004, 15).

Estas corrientes de pensamiento han tenido una influencia directa en la definición de los modelos de desarrollo interno y en la formulación de estrategias en la política exterior brasileña, primando en la última década la corriente nacionalista y desarrollista. Así, en los últimos años, Brasil ha venido jugando un rol de mediación<sup>8</sup> relativamente más autónomo gracias a su estrategia de integración y consolidación subregional: primero al fundar una alianza estratégica con Argentina con la firma del Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo; segundo, promoviendo la constitución del Mercosur; tercero, impulsando la conformación del Área de Libre Comercio de Sudamérica; y, finalmente, trabajando en la conformación de la actual Unión de Naciones Sudamericanas. Los esfuerzos de esta política exterior han estado orientados para incrementar su poder de negociación como portavoz de la subregión, obtener el reconocimiento internacional de potencia regional e inclinar sutilmente la balanza de poder hacia América Latina.

Para que Brasil continúe en un proceso de ascenso estructural en el sistema mundial es preciso que este coloso sudamericano sea capaz de desplegar y defender intereses globales, así como de asumir posiciones y agendas diversificadas sin supeditarse a un único socio.

---

<sup>8</sup> Uno de los ejemplos de mediación, se puede encontrar en “el papel desempeñado por la política exterior brasileña con la creación del ‘Grupo de Países Amigos de Venezuela’ y en la desarticulación del proceso gopista iniciado para derrocar al presidente Hugo Chávez a principios de 2003” (Fernandes 2004, 7), que mitigó el riesgo de una guerra civil y coadyuvó a realización del referéndum popular al mandato del régimen chavista. Otro ejemplo más reciente se observa cuando Brasil –junto un grupo de Estados-nacionales semiperiféricos – conforma una fuerza multilateral de estabilización en Haití (denominada MINUSTAH) a través de la Resolución 1542 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Frente a esta inédita composición de Estados mediadores, Ricardo Seitenfus ha considerado histórico el hecho de que pudiéramos encontrarnos en el umbral de una nueva etapa de mediación y que, en caso de que la diplomacia solidaria brasileña “consiga coger frutos en Haití, surgirá un nuevo modelo de mediación y de intervención. Será una opción *meridional* capaz de crear una nueva alternativa a los conflictos envolviendo a los Estados en vías de desarrollo” (Seitenfus 2007, 14).

## 2.2. Rusia

Rusia ha sido considerada históricamente como un Estado semiperiférico. Incluso, Immanuel Wallerstein –en su primer tomo de “El moderno sistema mundial” – escribe: “cuando Rusia fuera absorbida más adelante en la economía-mundo, entrara en ella como un Estado semiperiférico (como la España de los siglos XVII y XVIII) en vez de hacerlo como un Estado periférico” (Wallerstein 2003a, 445).

Es quizá en los momentos de existencia de la Unión Soviética (1922-1991) que se logró desarrollar una industria nacional importante, una vinculación comercial con el mundo, difundir una vía de desarrollo alternativa al capitalismo y acercarse así al centro del sistema mundial. Sin embargo, problemas como el crecimiento del déficit público, la falta de competitividad de las estructuras económicas nacionales, la coerción de masas y la supresión de algunos derechos políticos, la corrupción generalizada, la inseguridad, las dificultades para “asimilar el informacionalismo” (Castells 2005c, 407) y, finalmente, la dependencia económica de recursos naturales como el gas y el petróleo, impidieron que la Unión Soviética consolidara su posición en el centro del sistema-mundial. En este proceso, Christopher Chase-Dunn acierta al anotar que la formación de Estados semiperiféricos “ha sido frecuentemente reconocido como un fenómeno relacionado al auge y caída de imperios y al cambio de hegemonía en sistemas interestatales” (Chase-Dunn 1988, 36). Para Carlos Aguirre, la URSS sólo logró, de forma pasajera, “mejorar su ubicación en el sistema-mundo, aumentando su presencia internacional y su propia autonomía relativa, y creando provisionalmente un espacio propio para su desarrollo” (Aguirre Rojas 2003, 59), más nunca presentarse como serio contendiente ante Estados Unidos por la hegemonía mundial.

La desintegración de la Unión Soviética en 1991 dio pie a la fundación de la Federación Rusia, un Estado que desde sus orígenes quedó reducido económica, política y militarmente, y que fue en descenso estructural hacia la periferia hasta finales de la década de los años 90. Con la llegada de Vladímir Putin a la presidencia en el año 2000, Rusia entró en un proceso de reestructuración política – nombrado “vertical de poder” – que contribuyó a que el Estado adquiriera un rol protagónico en la conducción y dinamización de la economía nacional. Desde entonces y hasta la crisis de 2009, la economía rusa

ha crecido sostenidamente a razón de 6,95% y 7.31% en su PIB y PIB *per capita*, respectivamente.

El dinamismo económico ruso ha coadyuvado al fomento de la progresiva presencia de Rusia con sus vecinos y Europa, especialmente en el sector energético; a atraer una creciente migración laboral proveniente de los países ex-soviéticos; a la propagación geocultural, a través de la promoción del idioma y de la penetración de los medios de comunicación rusos; y, finalmente, al liderazgo político y la creación de instituciones regionales, como la Organización de Cooperación de Shanghái (en 2001) en coordinación con China, el Espacio Económico Común (en 2003) con Bielorrusia, Kazajistán y Ucrania y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (también en 2003) con Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Armenia.

### 2.3. India

Después del 11 de septiembre, ninguna región del mundo ha cobrado tanta importancia como Asia del Sur<sup>9</sup>. Para India, este nuevo contexto internacional –aunado a cambios domésticos como el crecimiento militar y las transformaciones en la cultura política- le ha permitido “dar forma a una serie de relaciones estratégicas triangulares envolviendo a una serie tanto de potencias tradicionales como no tradicionales” (Kapur 2006, 203), proyectándose como una de las mayores potencias pan-asiáticas en los últimos años.

No obstante, todavía unas décadas atrás, India formó parte de la periferia del sistema-mundo. Desde el siglo XVI, portugueses, holandeses, franceses y finalmente británicos, sometieron a India a procesos de periferización. No ha sido sino hasta la década de los 90’s cuando “India se abrió al exterior, permitiendo la instalación más libre de empresas transnacionales, mientras el sector financiero siguió, desde la nacionalización de los ochenta, en manos del Estados. El país, sobre todo contando con sus recursos en C&T, apostó en microelectrónica, que no funcionó, y en informática, que

---

<sup>9</sup> Sudasia o Asia Meridional. Aunque nunca ha sido una región geopolítica coherente, desde el punto de vista geográfico se trata de la suma de la meseta iraní y del subcontinente indico. Comprende a los países de Afganistán, Bangladés, Bután, India, Irán, Maldivas, Nepal, Pakistán y Sri Lanka.

finalmente se transformó en el orgullo nacional, como aquella área en que la ascensión del país al rango de los emergentes es comprobada, además de tasas de crecimiento altas que atraviesan toda la economía. India pudo, de hecho, debido al proyecto y giro modernizador desplegado por Nehru, alcanzar una posición semiperiférica global, con sectores industriales importantes (autos, farmacéuticos, siderurgia), y penetrar el área de *software* como pocos otros países en el mundo” (Domingues 2012, 41).

Actualmente, India ha sido inscrita en las categorías de *monster country* (Kennan 1994, 143) o de “país elefante” (Fossaert 1994, 336-341) por su extensión territorial y población, y proyectada como una de las principales potencias económicas para el siglo XXI gracias al vertiginoso desarrollo mostrado en las últimas décadas. Sin embargo, el crecimiento de India no se limita exclusivamente a lo económico-comercial, sino también desborda a lo político y lo cultural. Para André Gunder Frank, India “tiene quizá la más sofisticada e independiente burguesía en el Tercer Mundo” (Gunder Frank 1979, 312).

Con sus más de 1.200 millones de habitantes y tratándose de una democracia parlamentaria, India ha sido catalogada como la democracia más grande del mundo. Esta imagen, aunada a su cultura ancestral, ha contribuido a que India ejerza una significativa influencia en Asia y el resto del mundo. En términos de Shashi Tharoor, antiguo Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas y actual miembro del Parlamento indio,

“India es una civilización que, por milenios, ha ofrecido refugio y, aún más importante, libertad religiosa y cultural a judíos, parsis, diversas variedades de cristianos y musulmanes. [...] Además la mentalidad india ha sido moldeada por fuerzas muy diversas: la antigua tradición, mito y escrituras hindús; el impacto del Islam y la Cristiandad; y dos siglos de dominio colonial británico. El resultado es único. Aunque hay algunos que piensan y hablan de India como un país hindú, hoy la civilización india es un híbrido evolucionado. No podemos hablar de la cultura india hoy en día sin la qawwali, el poeta Ghalib o el juego del cricket, nuestro deporte nacional de facto. Cuando un indio se pone la ‘vestimenta nacional’ para un evento formal, el viste una variante de sherwani, el cual no existía antes de las invasiones musulmanas a India. Cuando los hindús indios votaron recientemente en la cínica y controvertida competencia para elegir las ‘siete nuevas maravillas’ del mundo moderno, ellos votaron por el Taj Mahal construido por un rey Mughal, no

por Angkor Wat, el producto arquitectónico más espléndido de su religión. En lo amplio (y no sólo en lo profundo) de su patrimonio cultural se encuentra el poder suave de India.” (Tharoor 2009)

La geocultura de India continúa expandiéndose en lo amplio y lo profundo, especialmente sobre los países del Sur y el Sureste de Asia gracias a su gran diáspora, a que no tiene disputas fronterizas con ellos y, sobre todo, a sus productos y valores culturales (música, cine, series de televisión, yoga, tecnología, gastronomía, etc.) que son muy apreciados.

Sin embargo, a pesar del creciente peso de India en el sistema-mundial, su situación sigue siendo semiperiférica. Al interior de dicha nación prevalecen la discriminación, violaciones a los derechos humanos por parte del Estado (específicamente, por parte de la policía y la armada) e impunidad, el uso de tortura y la pena de muerte, la pobreza y la desigualdad social, la falta de infraestructura, la corrupción generalizada y disputas étnicas, todos ellos problemas que difícilmente podrán ser resueltos en el corto y/o mediano plazo. De ahí que resulte arriesgado “pensar que India será capaz de sobrepasar su ubicación claramente semiperiférica en los próximos años” (Domingues 2012, 41).

#### 2.4. China

La posibilidad real y latente de que algunos Estados semiperiféricos pudieran colocarse en el centro del sistema-mundo y, eventualmente, disputar la hegemonía estadounidense en el siglo XXI ha despertado mucho interés y especulación, siendo China la comidilla de toda discusión al respecto. No obstante, desde una perspectiva de *longue durée*, pudiera encontrarse que China no escala para ocupar un posición destacada en el sistema-mundial, sino que más bien “re-emerge” y reconquista el puesto que le correspondió siglos atrás.

Janet Abu-Lughod – quien reconstruye la forma del sistema-mundial en el siglo XIII- sostiene que dicho período fue conocido por los importantes desarrollos económicos de China:

“la disolución de las haciendas, el crecimiento del comercio capitalista con el estado, las significativas invenciones tecnológicas y sociales que marcaron el inicio una nueva fase industrial con metalurgia altamente desarrollada y una nueva fase de

comercio a larga distancia completado con la banca, instrumentos de crédito e, incluso, papel moneda” (Abu-Lughod 1987-1988, 16).

El desarrollo socio-económico, político y militar de China en estos momentos era destacable, incluso adelantado al de Europa.

No obstante, las derrotas de China en las Guerras del Opio (entre 1839-1842 y 1856-1860) y en la primera Guerra Sino-Japonesa (1894-1895), el ocaso de la dinastía Qing –que concluye con la abdicación del Emperador Xuantong en 1912-, el posterior ensayo de la infructuosa República de China (1912-1949) y, finalmente, el estallido de la Guerra Civil en 1927 y su prolongación hasta 1950, llevó a que China descendiera del centro a la semiperiferia y, luego, a la periferia del sistema mundial. Fue gracias a su cultura milenaria, su recio nacionalismo e inextinguible vocación de gran potencia, que China pudo mantenerse cohesionada y logró sobrevivir a las más despiadadas fuerzas periferezantes. En este sentido, Christopher Chase-Dunn argumenta que China

“nunca estuvo completamente periferezada, aunque algunas áreas dentro de China sí. La fortaleza civilizacional de China permitió resistir a la colonización de Occidente y reconstruir su unidad política y fortaleza militar en un sistema interestatal Euro-centrado. China fue también uno de los más comercializados de los imperios-mundo antes de su incorporación en la economía-mundo. Estas características contribuyeron de manera similar al desarrollo del socialismo en China y en la movilidad ascendente de China en la economía-mundo capitalista.” (Chase-Dunn 1990, 27)

Desde el arribo de Deng Xiaoping al poder y el emprendimiento de reformas económicas a finales de los años 1970, China ha logrado crecer sostenidamente entre 1978 y 2011 a una tasa promedio de 9.97% en su PIB y de 8.84% en su PIB per cápita, llegando ser considerada esta nación como todo un paradigma de desarrollo. Incluso, China ha encarnado un modelo de desarrollo propio que ha sido nombrado como Consenso de Beijing, el cual – en contraposición al programa neoliberal promovido por el Consenso de Washington – se ha caracterizado, según Joshua Cooper Ramo, por su

“despiadada voluntad de innovar y experimentar, por una defensa animada de las fronteras y los intereses nacionales, y por la acumulación cada vez más razonada de

herramientas en la proyección asimétrica del poder. Es pragmático e ideológico al mismo tiempo, una consideración de la antigua perspectiva filosófica china que hace poca distinción entre la teoría y la práctica.” (Cooper Ramo 2004, 4)

Aunado a crecimiento económico y al modelo de desarrollo mismo, la influencia geocultura de China ha aumentado también de forma significativa. Ya en el año 2005 Joseph Nye escribía:

“China siempre ha tenido una atractiva tradición cultural, pero ahora está entrando también en la esfera de la cultura popular global. El novelista chino Gao Xingjian ganó el primer Premio Nobel de China en Literatura en el 2000 y el filme chino “El tigre y el dragón” se convirtió en la más alta recaudación de un filme no inglés. Yao Ming, la estrella china de los Rockets de Houston de la Asociación Nacional de Básquetbol de los Estados Unidos, se está convirtiendo rápidamente en un nombre familiar y China está lista para albergar las Olimpiadas de 2008. La matrícula de los estudiantes extranjeros en China se ha triplicado a 110,000 de 36,000 en la última década y el número de turistas extranjeros también ha incrementado dramáticamente hasta 17 millones el año pasado. China ha creado 26 Institutos Confucianos alrededor del mundo para enseñar su lengua y cultura, y mientras la Voz de América estuvo cortando sus emisiones chinas a 14 de 19 horas al día, China Radio Internacional estuvo incrementando sus emisiones en inglés hasta las 24 horas al día.” (Nye 2005b)

Sin embargo, a pesar de verse hoy como uno de los principales contendientes por la hegemonía mundial, China es de hecho, varios países: uno desarrollado y cosmopolita que se concentra en torno al Mar de China, en provincias como Shandong, Jiangsu, Zhejiang y Guandong o las municipalidades de Shanghái, Beijing y Tianjin; contra otro marginado y pobre que localiza al interior, en provincias como Guizhou, Gansu, Yunnan o la región autónoma del Tíbet. Ben Derudder encuentra que en China

“las tres articulaciones zonales de la inherente inequidad espacial de la economía-mundo parecen estar representadas: una afluyente región cerca de Hong Kong (la cual podría ser considerada central), regiones ‘en desarrollo’ cerca de Beijing y Shanghái (las cuales podrían ser consideradas semiperiferia), y regiones ‘subdesarrolladas’ en partes centrales y occidentales del país (las cuales podrían ser consideradas periferias).” (Derudder 2003, 92)

Además de la enorme desigualdad social interna, el desarrollo de China ha estado permeado de brutales represiones políticas, enriquecimiento ilícito en los cuadros del Partido Comunista en todos sus niveles, polarización social y depredación del medio ambiente, entre otros aspectos. Por todo ello, sigue siendo muy discutible hasta que punto China sólo haya alcanzado “los escalones más elevados de la semiperiferia” (Domingues 2012, 39) o verdaderamente se haya aproximado al centro del sistema mundial.

### Conclusiones

Pareciera que la llamada globalización ha llevado a la humanidad entera a una situación de crisis. No obstante, como sugieren Elmar Altvater y Birgit Manhkopf, sólo “equipados con la escala de la teoría del sistema mundial, es más fácil comprender la tendencia de la globalización cuando se estudia la historia del sistema mundial, puesto que la globalización se inscribe en ella” (Altvater y Mahnkopf 2002, 14). Si se observa la globalización como una dinámica del sistema mundial se encontrará que efectivamente la globalización no es fenómeno reciente y de *courte durée*, sino que es resultante de procesos de *moyenne y longue durée*, pero –al mismo tiempo– productora de nuevas transformaciones. De esta forma, es el moderno sistema mundial lo que se encuentra en un momento histórico de crisis y cambio estimulado, ciertamente, por la globalización.

Con la crisis económico-financiera de 2008/2009 el orden geoeconómico mundial, que hasta ese entonces se encontraba comandado por el Grupo de los 7 (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido), ha comenzado a cambiar sustancialmente. La crisis puso en evidencia las limitaciones de viejo club de “economías más grandes e industrializadas del mundo” para resolver los problemas energéticos, ambientales, alimentarios y, sobre todo, financieros. El G7 – que por motivos estratégicos ya había invitado participar a Rusia desde 2002 – consideró, desde la Cumbre de Gleneagles de 2005, convocar a cinco Estados semiperiféricos destacados: Brasil, China, India, México y Sudáfrica. El G8+5 derivó, finalmente, en el Grupo de los 20, mecanismo de gobernanza global que ha venido celebrando reuniones desde 2008.

No obstante, más que una fusión de políticas y voluntades, en el G20 lo que prevaleció fue la existencia de dos bloques: por un lado, el G7 y otras

potencias medias coadyuvadoras (Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba 2008), “defensores del consenso neoliberal de Washington [los cuales] destacan que las intervenciones gubernamentales son el origen del problema” (Stiglitz 2011, 16); y, por otro lado, los llamados BRIC (acrónimo formado por las iniciales de Brasil, Rusia, India y China), que – bajo la etiqueta de economías emergentes y en vías de desarrollo – han insistido en la necesidad de reformar las instituciones liberales surgidas de Bretton Woods “para que puedan reflejar más adecuadamente los cambios de peso económico en la economía mundial con el fin de incrementar su legitimidad y efectividad” (G20 2008, 3).

En los últimos años, el BRICS (ya con la incorporación de Sudáfrica) se ha institucionalizado en un foro internacional que celebra cumbres presidenciales y reuniones ministeriales periódicamente. Desde este espacio, sus integrantes están avanzando en distintos frentes hacia la construcción de un orden más multipolar y equitativo, emancipado de la potestad del G7: en diciembre de 2010, alcanzaron concretar las reformas exigidas en las cuotas y estructura de gobierno del Fondo Monetario Internacional, de tal forma que “los 10 países miembros más grandes del FMI serían ahora Estados Unidos, Japón, los países del grupo BRIC (Brasil, China, India y Rusia), y las cuatro mayores economías de Europa (Alemania, Francia, Italia y el Reino Unido)” (Fondo Monetario Internacional 2011, 39); en 2011, participaron activamente en el Consejo de Seguridad, ya sea como miembro permanente (China y Rusia) o bajo el estatus de miembro no permanente (Brasil en el período 2010/2011 e India y Sudáfrica en el período 2011/2012); en 2012, consideraron “la posibilidad del establecimiento de un nuevo Banco de Desarrollo” (BRICS 2012, punto 13), órgano de financiamiento suplementario a las instituciones financieras dirigidas por G7. Finalmente, en 2012-2013, modificaron sus contribuciones al presupuesto de las Naciones Unidas: China incrementó su cuota en 61% por lo que se convirtió en el sexto mayor contribuyente, para pasar del 3.2 al 5.1% del presupuesto global de la organización; Brasil fue el socio que, en términos porcentuales, asumió el mayor compromiso elevando sus cuotas en 82% y pasando, con ello, del 1.6 al 2.9%; e India también acrecentó sus pagos aunque tan sólo en 24%, lo que se tradujo en una modesta ampliación del 0.5 a 0.66%.

Quizá con la excepción de China – que en fechas recientes ha ido alcanzando niveles de posicionamiento estructural sumamente destacables – la naturaleza de los BRICS sigue siendo semiperiférica. No obstante sus

limitaciones, el Foro BRICS abre una ventana dinámica en varios sentidos: puede ser que al margen se consoliden otras asociaciones, grupos o acuerdos, o que el mismo foro se amplíe dando cabida a otras potencias regionales que pueden competir a nivel mundial, o bien, de manera conjunta hacer un contrapeso a los actuales bloques y potencias mundiales como es la Unión Europea, y a los propios Estados Unidos.

Definitivamente, el Siglo XXI seguirá siendo un escenario cambiante y es de esperar que las transformaciones más profundas provengan de la semiperiferia.

**REFERENCIAS**

- Abu-Lughod, Janet. 1987-1988. "The shape of the world system in the thirteenth century". *Studies in Comparative International Developments* 22(4): 3-25.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. 2003. *Immanuel Wallerstein: Crítica del Sistema-Mundo Capitalista*. México, D.F.: Ediciones Era.
- Altwater, Elmar; e Birgit Mahnkopf. 2002. *Las Limitaciones de la Globalización*. México, D.F.: Siglo XXI/UNAM.
- Amin, Samir. 1998. "La Russie dans le System Mondial. Géographie ou Histoire?" *Review XXI*(2): 207-219.
- Arrighi, Giovanni; e Jessica Drangel. 1986. "The Stratification of the World-Economy: an Exploration of the Semiperipheral Zone". *Review X*(1): 9-74.
- Babones, Salvatore. 2011. "Mitos y Realidades del Auge de China". *Foreign Affairs Latinoamerica* 11(4), 53-61.
- Barkin, David; and Blanca Lemus. 2011. "Enfoque Heterodoxo para Entender el Progreso en el Siglo XXI". In *La Medición del Progreso y del Bienestar*, de Mariano Rojas, 111-117. México, D. F.: Foro Consultivo Científico y Tecnológico, A. C..
- Branco Luiz, Edson Medeiros; e Eduardo Heleno. 2011. "O Soft Power Brasileiro em Busca de uma Identidade Sul-americana". *Poder, Estratégia e Sociedade* 1: 41-52.
- Braudel, Fernand. 1984. *Civilización Material, Economía y Capitalismo, Siglos XV-XVIII. Tomo II: el Tiempo del Mundo*. Madrid: Alianza Editorial.
- \_\_\_\_\_. 2010a. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. Tomo I*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. 2010b. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. Tomo II*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- BRICS. 2012. "Declaração de Nova Delhi". *Ministério das Relações Exteriores*. March 29, 2012. Disponível em: <http://www.itamaraty.gov.br/sala-de-imprensa/notas-a-imprensa/quarta-cupula-dos-brics-nova-delhi-29-de-marco-de-2012-parceria-dos-brics-para-a-estabilidade-seguranca-e-prosperidade-declaracao-de-nova-delhi/>. Acesso em abril de 2012.

- Castells, Manuel. 2005a. *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura. Vol. I: La Sociedad Red*. México, D. F.: Siglo XXI Editores.
- \_\_\_\_\_. 2005b. *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura. Vol. II: El Poder de la Identidad*. México, D. F.: Siglo XXI Editores.
- \_\_\_\_\_. 2005c. *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura. Vol. III: Fin de Milenio*. México, D. F.: Siglo XXI Editores.
- Chase-Dunn, Christopher. 1988. "Comparing world-systems: towards a theory of semiperipheral development". *Comparative Civilizations Review* 19: 29-66.
- \_\_\_\_\_. 1990. "Resistance to imperialism: semiperipheral actors". *Review* XIII (1): 1-31.
- Cohen, Stephen Philip. 2001. *India: Emerging Power*. Washington, D. C.: Brookings Institution Press.
- Cooper Ramo, Joshua. 2004. *The Beijing Consensus*. Londres: The Foreign Policy Centre.
- Derudder, Ben. 2003. "Beyond the state: mapping the semiperiphery through urban networks". *Capitalism, Nature, Socialism* 14 (4): 91-119.
- Domingues, José Maurício. 2012. *Desarrollo, Periferia y Semiperiferia en la Tercera Fase de la Modernidad Global*. Buenos Aires: CLACSO.
- Fernandes, Luis. 2004. "Fundamentos y Desafíos de la Política Exterior del Gobierno Lula". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 65: 87-94.
- Fernández de Castro, Rafael; e María Soares de Lima. 2005. "Las Aspiraciones Internacionales de Brasil y México". In *Brasil y México: Encuentros y Desencuentros*, edited by Antonio Ortiz Mena; Octavio Amorim Neto; and Rafael Fernández de Castro, 111-199. México, D. F.: Instituto Matías Romero/Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Ferrer, Aldo. 1979. "La América Latina y los Países Capitalistas Desarrollados: Una Perspectiva del Modelo Centro-Periferia". In *Economía Internacional II. Teorías del Imperialismo, la Dependencia y su Evidencia Histórica*, editado por René Villareal, Vol. 30, 227-272. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Fondo Monetario Internacional. 2011. *Informe anual 2011. Buscando un crecimiento equitativo y equilibrado*. Washington, D. C.: International Monetary Fund.

- Fossaert, Robert. 1994. *El Mundo del Siglo XXI*. México, D. F.: Siglo XXI.
- G20. 2008. “Declaration. Summit on Financial Markets and the World Economy”. G20, November 15, 2008. Disponível em: <http://www.g20.org/images/stories/docs/eng/washington.pdf>. Acesso em abril de 2012.
- Globalization and World Cities Research Network. [s.d]. *The world according to GaWC*. Disponível em: <http://www.lboro.ac.uk/gawc/gawcworlds.html>. Acesso em dezembro de 2012.
- Gunder Frank, André. 1979. “Unequal Accumulation: Intermediate, Semi-Peripheral, and Sub-Imperialist Economies”. *Review* II (3): 281-350.
- Harvey, David. 2000. *Espacios de Esperanza*. Madrid: Akal.
- Kapur, Ashok. 2006. *India – from regional to world power*. Nueva York: Routledge.
- Kennan, George F. 1994. *Around the Cragged Hill: a Personal and Political Philosophy*. Nova Iorque: W.W. Norton & Co.
- Kick, Edward; e Byron Davis. 2001. “World-system structure and change. An analysis of global networks and economic growth across two time periods”. *American Behavioral Scientist* 44(10): 1561-1578.
- Kondratieff, Nikolai. 1946. “Los Grandes Ciclos de la Vida Económica”. In *Ensayos sobre El Ciclo Económico*, de Gottfried Haberler, 35-56. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Krause, Martín. 2007. *Calidad de las Instituciones y Competencia Institucional*. Londres: International Policy Network.
- Mahutga, Matthew; e David Smith. 2011. “Globalization, the structure of world economy and economic development”. *Social Science Research* 40: 257-272.
- Nemeth, Roger; e David Smith. 1985. “International trade and world-system structure: a multiple network analysis”. *Review* VIII(4): 517-560.
- Nielsen, Lynge. 2011. “Classifications of countries based on their level of development: how it is done and how could be done”. *International Monetary Fund*. Disponível em: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2011/wp1131.pdf>. Acesso em dezembro de 2012.

- Nye, Joseph S. 2005. "The Rise of China's Soft Power". *Belfer Center*. Disponível em: [http://belfercenter.ksg.harvard.edu/publication/1499/rise\\_of\\_chinas\\_soft\\_power.html?breadcrumb=%2Fpublication%2Fby\\_type%2Fop\\_ed%3Fgroupby%3D2%26filter%3D81%26page%3D8](http://belfercenter.ksg.harvard.edu/publication/1499/rise_of_chinas_soft_power.html?breadcrumb=%2Fpublication%2Fby_type%2Fop_ed%3Fgroupby%3D2%26filter%3D81%26page%3D8). Acesso em janeiro de 2012.
- O'Neill, Jim. 2001. "Building Better Global Economic BRICs". *Goldman Sachs*, 30 de novembro. Disponível em: <http://www.goldmansachs.com/our-thinking/brics/brics-reports-pdfs/build-better-brics.pdf>. Acesso em abril de 2012.
- O'Neill, Jim; Wilson, Dominic; Purushothaman, Roopa; e Anna Stupnytska. 2005. "How Solid are the BRICs?" *Goldman Sachs*. 1º de dezembro. Disponível em: <http://www.goldmansachs.com/our-thinking/topics/brics/brics-reports-pdfs/how-solid.pdf>. Acesso em agosto de 2012.
- Pinheiro Guimarães, Samuel. 2004. "Prefacio: reflexiones sudamericanas". In *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al Mercosur*, de Luiz Alberto Moniz Bandeira, 11-28. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Rifkin, Jeremy. 2012. *La tercera revolución industrial*. Madrid: Paidós.
- Rocha Valencia, Alberto; e Daniel Efrén Morales Ruvalcaba. 2008. "El Sistema Político Internacional de Post-guerra Fría y El Rol de Las Potencias Regionales-mediadoras. Los Casos de Brasil y México". *Espiral XV* (43): 23-75.
- \_\_\_\_\_. 2011. *Potencias Medias y Potencias Regionales en el Sistema Político Internacional de Guerra Fría y Posguerra Fría. Propuesta de dos modelos teóricos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Seitenfus, Ricardo. 2007. "O Brasil e suas Relações Internacionais". *Carta Internacional* 2(1): 11-21.
- Shambaugh, David. 2010. "La Diplomacia de China: Un Protagonista Global, Pero Todavía no Una Potencia Global". *Vanguardia Dossier* 34: 30-36.
- Snyder, David; e Edward Kick. 1979. "Structural Position in the World-system and Economic Growth, 1955-1970: a multiple-network analysis of

- transnational interactions”. *The American Journal of Sociology* 84(5): 1096-1126.
- Stiglitz, Joseph. 2011. “Prólogo”. In *La Gran Transformación*, de Karl Polanyi, 9-19. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Taylor, Peter J.; e Colin Flint. 2002. *Geografía Política*. Madrid: Trama Editorial.
- Terlouw, Kees. 2003. “Semi-Peripheral Developments: from World-systems to Regions”. *Capitalism, Nature, Socialism* 14(4): 71-90.
- Tharoor, Shashi. 2009. “Indian Strategic Power: ‘soft’”. *Global Brief*, 13 de maio. Disponível em: <http://globalbrief.ca/blog/features/soft-is-the-word/26>. Acesso em janeiro de 2012.
- Tsygankov, Andrei. 2006. “If not by Tanks, then by Banks? The Role of Soft Power in Putin's Foreign Policy”. *Europe-Asia Studies* 58 (7): 1079-1099.
- Wallerstein, Immanuel. 2003a. *El Moderno Sistema Mundial. Tomo I: La Agricultura Capitalista y Los Orígenes de la Economía-mundo Europea en el Siglo XVI*. México, D.F.: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. 2003b. *El moderno sistema mundial. Tomo II: El Mercantilismo y la Consolidación de la Economía-mundo Europea 1600-1750*. México, D. F.: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. 2003c. *El moderno sistema mundial. Tomo III: la Segunda Era de Gran Expansión de la Economía-mundo Capitalista, 1730-1850*. México, D. F.: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. 2006. *Análisis de Sistemas-mundo. Una Introducción*. México, D. F.: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. 2007a. *Geopolítica y Geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona: Editorial Kairós.
- \_\_\_\_\_. 2007b. *La crisis estructural del capitalismo*. Bogotá: Ediciones desde Abajo.
- Wilson, Dominic; e Roopa Purushothaman. 2003. “Dreaming with BRICs: the Path to 2050”. *Goldman Sachs*. Disponível em: <http://www.goldmansachs.com/our-thinking/brics/brics-dream.html>. Acesso em abril de 2012.

**RESUMO**

El cometido de la presente investigación es hacer una amplia revisión y reedificación del concepto de semiperiferia, en donde se articulen los aportes originales de Immanuel Wallerstein con los desarrollos de otros teóricos contemporáneos de los sistemas-mundiales. Una vez logrado esto, se avanzará en el estudio de la naturaleza semiperiférica – tanto interna como sistémica – de los países denominados “BRIC” (Brasil, Rusia, India y China) en el contexto internacional de Posguerra Fría.

**PALAVRAS-CHAVE:**

BRIC; Semiperiferia; Neomarxismo.

*Recebido em 15 de fevereiro de 2013.*

*Aprovado em 30 de julho de 2013.*